

València, 31.07.12

¿Qué hacer tras un incendio forestal? La visión de un científico

Por Artemi Cerdà. Catedrático de Geografía Física de la Universitat de València.

La ciencia lleva estudiando los efectos de los incendios forestales desde hace varias décadas. De lo que saben los científicos pocas veces se habla en los medios de comunicación, difícilmente llega al gran público, y solo en contadas ocasiones se hacen eco los gestores.

La falta de concreción de medidas y el planteamiento de propuestas claras y concisas puede ser una de las razones por las que la ciencia queda en muchas ocasiones relegada a un segundo plano en las medidas a tomar tras las llamas.

La experiencia de veinte años de investigación en zonas rurales afectadas por incendios forestales me permite apuntar un decálogo de normas a aplicar en zonas afectadas por el fuego. Estas son esas normas básicas y generales:

1. Técnicos y científicos son los primeros que deben de evaluar la zona afectada. Y sus recomendaciones deben ser prioritarias. Tras los incendios del pasado julio en Valencia ya hay propuestas de repoblación sin que se haya podido ver aún el impacto real del fuego. La ciencia ha comprobado que la repoblación natural tras el incendio es eficiente y viable. Únicamente en casos concretos hará falta la repoblación, pero eso lo sabremos pasados unos años.
2. Las medidas a tomar deben de tener en cuenta a la población local, ya que sin su participación no tendrán éxito. Esto es fundamental porque el voluntariado es clave en la restauración post-incendio y en el mantenimiento de los espacios naturales.
3. La gestión post-incendio debe de tener en cuenta que el fuego es parte de los ecosistemas naturales y culturales mediterráneos. Está presente en la Tierra desde hace 400 millones de años, el ser humano es la única especie capaz de gestionar su uso, la humanidad utiliza el fuego desde hace un millón de años, y la agricultura y ganadería lo hacen desde hace 10.000 años de forma controlada. Erradicar las llamas no es factible. Si no aceptamos su presencia no aceptamos el paisaje mediterráneo.
4. Las medidas deben de ser sostenibles y, para ello, deben de ser viables económicamente. Instalar riego localizado en las zonas quemadas para plantar pinos es un buen ejemplo de una medida inviable, poco sensata e insostenible.
5. No se debe emplear maquinaria pesada, arrastrar árboles o permitir el pastoreo durante un quinquenio. El suelo es el reservorio de agua, nutrientes, semillas, bulbos y raíces que permitirá la regeneración. El suelo debe de ser mimado tras un incendio. Una repoblación con maquinaria pesada es la peor de las actuaciones y ejemplos de estas malas prácticas confirman que deben de ser erradicadas. Pisar un suelo quemado es condenarlo a la degradación.

6. Las actuaciones deben de ir encaminadas a permitir la recuperación de la vegetación autóctona. Ella se encargará de hacer que el suelo esté protegido, de fijar CO₂ y de facilitar la infiltración de las aguas.
7. Debemos aceptar que tras un incendio las escorrentías y la pérdida de suelo serán mayores. Hay que prepararse para ello aguas abajo. Se debe mitigar ese aumento de las arroyadas, pero no podemos eliminarlas. Por eso es importante proteger el suelo sin degradarlo. Y las repoblaciones actúan a largo plazo. A corto, solo nos queda implantar acolchados de paja, mejorar los drenajes y prevenir a la población de posibles inundaciones.
8. La mejor prevención es la que permita que las montañas mediterráneas retomen su actividad. La presencia de pastoreo, campos de cultivo y población evitará los grandes incendios forestales.
9. El fuego controlado debe de estar presente en la gestión. Siempre lo estuvo, y no debería ser ajeno a los gestores. Hubiera sido mejor que durante veinte años se hubieran quemado bajo control pequeñas superficies (< 100 ha) cada año mediante quemas controladas, que el desastre de que 50.000 ha arrasadas en menos de una semana en Cortes de Pallás y Andilla. Las quemas controladas no hubieran causado ningún daño y hubieran evitado el mayor incendio de 2012. Esos fuegos controlados de invierno son de baja intensidad y hubieran permitido un paisaje diverso y con discontinuidad, donde los incendios lo tienen difícil y la vida prospera con facilidad tras el paso de las llamas.
10. Las medidas post-incendio debe de ser baratas. ¿Por qué no recoger la paja de la siega del arroz de la Albufera y esparcirla en las zonas más frágiles del incendio de Cortes de Pallás? Además, convertiríamos un residuo en un recurso. No debemos invertir en zonas recién quemadas cuando hay zonas que necesitan esa inversión para evitar catástrofes similares. Ejemplo práctico: el Macizo del Caroig presenta las condiciones necesarias para ser afectado por un gran siniestro forestal.... Invirtamos en que no se produzca.